

Madrid y Setiembre 15 de 1637.

(Tomo cxxix, fól. 244.)

Las nuevas del mundo son mejores para no hablar en ellas, porque en todas partes duermen; el Marqués de Leganés estaba en el Piamonte, y los duques de Saboya y Criqui se pusieron sobre un lugar que se llama Roca del Rajo, en el condado de Aste, con que le hicieron salir de allí y pasar el Pó para socorrer la Roca, como lo hizo, con fuga del enemigo: grande hazaña para un verano entero.

El Papa se hallaba con muy buena salud, y á 6 de Agosto, día correspondiente á su creacion, bajó á pié á la capilla, por estar llena la de *Ad multos annos*. En ella estuvo de muy buena disposicion, y acabada llegaron todos los cardenales á dárselos, y él les respondia: *misericordia Domini in eternum*, con que los embajadores, los protectores y cardenales de aquí han quedado burlados. Con estas ambiciones y diligencias damos materia de risa á toda Europa.

La archiduquesa Cecilia Renata, hermana del Emperador, partió á Varsovia á casarse con el Rey de Polonia; acompaña su hermano, el príncipe Casimiro.

El Embajador de Génova llegó aquí; tuvo audiencia del Conde-Duque en la Priora, y en una hora que duró debió de haber tales cosas, que despachó un correo yente y viniente á la República, y hasta su vuelta han resuelto no pedir audiencia á S. M. Si esto hacen aquí, ¿qué harán en Génova?

Unos dicen que vuelven al Duque de Maqueda el puesto que le han quitado, y otros que le dan otros cargos.

Ahora salen ocho oidores del Consejo Real á cobrar dos millones de recargos de ellos; dicen que llevan grandes instrucciones para hacer mercedes y aliviar á Castilla.

El Duque de Cardona se puso sobre la Leocata, primer lugar fuerte de Francia, y si no se dan mucha priesa en rendirla, podrá ser que se arrepientan, porque Mr. de Vitry, gobernador de Narbona, iba á socorrerla.

Aquí han venido noticias de haber llegado el Marqués del Águila, yerno del de Cantillana, al puesto del desafío, y que por ser baldado de una pierna, escogió, como desafiado, por armas una pistola á pié. D. Juan de Herrera quiso salir á caballo á tiro de pistola, y el Marqués, que ni á pié ni á caballo podía pelear por el defecto de la pierna, escogió aquel medio para hacerlo á pié quedó. Hubo diferencias sobre el caso y nombraron jueces, y todos dieron testimonio de haber cumplido el del Águila con su obligacion; nueva es ésta muy bien recibida en toda la córte (1). Dios, etc. Madrid y Setiembre 15 de 1637 (2).

(1) Várias veces se ha tratado en estas cartas de este célebre desafío, producido por un bofetón que el del Águila dió á D. Juan de Herrera, estando ambos en palacio y asistiendo en presencia del Rey á la representacion de una comedia.

(2) No tiene firma ni direccion.

Madrid y Setiembre 20 de 1637.

(Tomo cxxix, fól. 408.)

Pax Christi, etc. De Lisboa ha venido carta á un caballero de esta córte, que se leyó á uno de los padres de este colegio, en que se dice está Portugal alborotado por causa de los tributos, y que ademas de los desórdenes ya ocurridos, se temen nuevos trastornos, Escríbela D. Francisco Valcárcel (3), y dice así:

«Todo este reino está alborotado, y levantado á cara descubierta lo más principal de él, y dentro de Lisboa mismo estuvo ayer muy cerca de suceder lo mismo, y no lo aseguraré yo por ningun interes, si en toda la semana que viene no llega algun remedio de Madrid, que no lo espero, ni cosa buena en la era que corremos, etc. En fin, señor, en esto se halla su amigo de vmd.: encomiéndeme á Dios, que tras esto, ni he de huir la ocasion ni faltar al peligro, por lo que me debo á mí mismo en servicio de mi Rey.

»Despues de haber escrito á vmd. ha sucedido la rebelion en Portugal, de la manera siguiente:

»El Rey, nuestro señor, metia el papel sellado y el donativo en Portugal, para cuyo efecto se dió comision á todos los corregidores de las ciudades, villas y lugares para que quitasen las haciendas (4). Sobre esto ha sucedido en la ciudad de Evora que los niños le quemaron la casa al corregidor y al escribano, y le tomaron los papeles, y en Oporto hicieron lo mismo, y en Setúbal y en Estremos, y en Borja y en Villaviciosa, y apedrearon al Duque, y le tienen encerrado en casa. De estos muchachos es capitán uno de 16 años al parecer, á quien nadie conoce; su traje desarrapado, un mal capotillo pardo y una montera; nadie le ha visto nunca reir. Llámase Manueliño. Éste se ha hallado en todos los lugares por capitán, y puso en el Pilorriño de Evora este escrito que va con ésta y fué sacado á la letra, y hoy día de la fecha está en Olivenza, y sin conocerlo nadie, les sabe los nombres á todos. A éste le siguen los muchachos de día y de noche, y más que muchachos, y tuvo la casa del corregidor llena de escobas y de leña, por dentro y fuera, para darle fuego, cuyo reparo fué sacar el Santísimo Sacramento, y por irlo acompañando dejó de darle fuego, y en tanto huyó el juez á San Francisco, y persiguiéndole una escuadra de muchachos y Juan Pestañado y otros 12 hombres de su suerte, se le pusieron delante con muchos tiros de fuego, y Juan Pestañado le hirió con municion á un niño, y lo tiene el capitán hoy puesto en la cárcel en un calabozo, y al juez retraido en San Francisco. Fué este Manue-

(3) Así se llamaba el supuesto padre de Julian Valcárcel, á quien algunos años despues adoptó por hijo suyo el Conde-Duque. La circunstancia de escribir desde Lisboa, donde fué alcalde de córte, nos hace creer fué él mismo, tanto más, quanto su nombramiento para dicho puesto se halla consignado en una gaceta del tiempo.

(4) Aquí omitió el P. Gonzalez un párrafo, que sin duda no le pareció prudente trasladar.

liño á la alfóndiga y quemó los libros y todos los papeles de los archivos; quebró los pesos de las carnicerías y las medidas, por amor de que no se pague sisa. Trae ejército de muchachos con cajas y banderas, y llegando á hablar con alguién, no le saben perder el respeto. A nuestro amigo Juan Cabeza le dijo que no tuviese atrevimiento de prendelle soldado uinguno, y él ofreció hacerlo y no supo qué responder. Su primo de vmd. le fué á rogar cierta cosa, y le dijo: «Señor, ya por amor de vmd. he suspendido algunas cosas; recójase á su casa, que le perderé la cortesía»; y con tener la condicion que tiene, bajó la cabeza y se fué.

Son tantas las cosas que hay, que no se puede escribir todo, tanto como es. En resolucion, dicen que es ángel bueno ó malo, por el conocimiento que tiene de todas las personas, y que nadie le conoce ni le han visto en la vida, y todos le respetan, y cierto que es grande prodigio y de notar. En Lisboa se quebró la litera á la Visoreina; ya se partió ella para Madrid (1), y el Duque ha enviado frailes á Madrid; no sé en qué ha de parar. Guarde Dios á vmd., y no piense que es burla, que es cierto. Ahí remito á vmd. la ridícula carta que los rebeldes hicieron circular por Evora.»

Carta pastoral de los inocentes de Evora.

«Los mancebos y niños, ministros de la divina Justicia, con particular providencia de Dios, nuestro Señor, en esta ciudad de Evora, sobre los traidores y perseguidores de la patria, y ejecutores de los tributos del Rey tirano, y con poder bastante para ejecutar nuestros castigos y derechos y sentencias en el tribunal de la divina Justicia, etc. Por la autoridad divina que á nosotros es concedida, hacemos saber que, llevados del cristianísimo celo y honra de Dios, nuestro Señor, y amor de la patria y hambres de nosotros los huérfanos, pobreza de nuestros padres, necesidad de nuestros hermanos, á que estamos expuestos con las presentes tiranías, y finalmente, llevados de la grande pobreza, y de que á nosotros se nos queja toda clase de gentes; y deseando nosotros, por la obligacion de nuestro oficio, buscar medio para atajar las traiciones, robos públicos y escandalosos, cometidos áun á vista de los propios bárbaros, que no conocen cosa ni á Dios, y como ejecutores de la divina Justicia, mandamos á toda persona, así frailes como clérigos y padres de la Compañía de Jesus, estén prontos para ayudarnos y acudir con sus oraciones y personas, para nos asistir y ayudar á ejecutar la sentencia que ahora se despachó en el tribunal de la divina Justicia, para que muera todo aquel que fuere traidor á la patria, y quisiere ejecutar tributos del Rey tirano, ó dé para ello alguna industria; y para que con ejemplar castigo en sus vergonzosos hechos no resuciten otros Curios, Catilinas ó Marcos Antonios,

(1) No consta que la archiduquesa Margarita viniese en esta ocasion á la córte, y por lo tanto debe de haber error del copiante, ó omision de algun párrafo, pues no es de creer que el escritor cometiese semejante torpeza.

y porque no vengan estos tales á ser quemados como traidores, como lo fué el hereje de este presente año por judío, de que se seguiria venir los portugueses á acabar con su antiguo valor por fieles á su Dios y á su patria, y á su rey siendo cristiano, y quedarian prevaleciendo contra nosotros las tiranías que cada día corren y las hambres, á que tantos años há que estamos sujetos, así como á la servidumbre de un tan bárbaro Faraon, que parece nos quieren vender la propia ley que tenemos, no entendiendo que ha de poner Dios los ojos de su misericordia en las lágrimas de su pueblo, que siempre fué escogida su cristiandad, como es la de nuestra muy ilustre ciudad de Evora. Dado en nuestro consejo de los niños, á 22 de Agosto de 1637 años. —Yo, MANUELINO, que lo escribí.»

Este título amaneció en el Pilorriño, á 22 de Agosto, que dice así:

«Todo el infame que dijere que esto que se tiene hecho es mal hecho, muera luégo; y los libros de los encabezamientos se quemem luégo, y el que lo estorbare muera luégo, y el escribano borralló, si no se saliese luégo de la tierra para siempre, él y toda su casa, á la noche ha de ser quemada.

»Quien quitare este decreto de aquí, se le ha de hacer lo mismo.»

Madrid y Setiembre 22 de 1637.

(Tomo cxxix, fól. 463.)

Pax Christi, etc. De Cádiz escriben que el modo de significarle al Duque de Maqueda que dejase el baston de general de la armada, fué así: Que llegó el asistente de Sevilla á San Francisco, y despachó á la galera capitana la orden que traia de S. M. Vino el Duque á tierra á sus casas, donde pasaron entre los dos á solas, muchas demandas y respuestas, resultando de ellas que el asistente despachó la armada, que estaba vergas en alto. Traia orden de que si el Duque queria ir en ella, habia de estar subordinado al Marqués de Villafranca, ó que si no, se partiese á la Coruña, donde hallaria mayor armada, ó si no, á Madrid, y que si dentro de tres dias no obedecia la orden, que dejara el baston de general. Cumplióse todo como S. M. dispuso.

En lo del desafío, dicen que vino correo de Génova con aviso de que el Marqués de Águila, heredero del Marqués de Montemayor y yerno del de Cantillana, habia llegado á Astolf, uno de los cantones suizos católicos, para donde habia citado y desafiado á D. Juan de Herrera, caballero de Santiago y mayordomo del Conde-Duque, por el lance ocurrido en palacio, de que ya hablé en otra. Presentóse luégo á los señores de la República, los cuales recibieron su presentacion, y dieron fe de haber él sido el primero que acudió á la cita. Vino despues D. Juan, y dijo que por estar estropeado de una pierna no podia pelear á caballo, segun se habia establecido entre los dos, mas que pelearia á pié, y que supuesto que á él tocaba señalar armas,

señalaba una pistola, y que cayese quien cayese. Dióse noticia de esto al Marqués, el cual dijo que si D. Juan no podía pelear á caballo, que él se quitaría un estribo, y que la Señoría había ya nombrado tres jueces por una parte y tres por la otra, para que determinasen el caso. Estos juzgaron que, supuesto que el D. Juan no había aceptado las armas y modo de pelear propuesto por el Marqués, éste había cumplido como caballero con su obligación. Luego mandaron á D. Juan salir de los confines de la República, y dar testimonio de todo al Marqués.

Ayer hubo una gran tempestad de agua, que á varias horas llovió furiosamente. La última fué al anochecer, viniendo SS. MM. del campo. Al entrar por la Priora, vió venir el Santísimo Sacramento, y apeándose del coche, y mandando á los pajes, que iban con seis hachas, fuesen acompañando al Santísimo, S. M. se fué con él, lloviendo á ratos y con unos lodos á media pierna. Sólo le acompañó el Almirante, y los demas criados se quedaron con la Reina. La distancia que anduvo fué hasta cerca de la calle Mayor, á una casa de un pobre tendero. Quedóse S. M. á la puerta, haciendo reverencia al Santísimo Sacramento en el lodo, al entrar en la casa, y lo mismo fué al salir. Como el Almirante vió la apretura con que S. M. iba, sin ser conocido, y los grandes lodos, metiéndose por ellos, por ser ya oscuro, hizo viniere un paje con una hacha á alumbrarle. Llegó á Santiago, donde era la parroquia, y encerrando al Santísimo Sacramento, ya habían llegado más hachas de palacio y un coche. Mandó se diesen á la iglesia, y con sola una que le alumbró se metió en su coche, y dió la vuelta á palacio, más contento de verse lleno de lodo por servir á nuestro Señor que por ser rey de España. Ha sido cosa que ha parecido notablemente bien, y se espera le ha de dar Dios mercedes grandes por el grande respeto y reverencia que tiene en todas ocasiones al Santísimo Sacramento, que ha sido el que ha dado el lustre que hoy tiene su casa.

Aviso llegó ayer del ejército de Perpignan, que está sobre Leucata, de que viniendo un navío franceses cargado de pólvora y balas para la defensa de aquella fuerza, le habían cogido los nuestros, y que el gobernador de Leucata estaba en defenderse lo que pudiese.

Mi padre, V. R. se quede con Dios, que le guarde, como deseo, y si alguna vez no estuviere para escribir, será por no darme la salud lugar, que la voluntad de servir á V. R. está siempre muy pronta. De Madrid y Setiembre 22 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LII.

Madrid y Setiembre 29 de 1637.

(Tomo XCIX, folios 469, 70.)

Pax Christi, etc. Estamos entre esperanzas y temores, aguardando el correo de Flándes en que ven-

ga verificación de la interpresa de Nimega, porque aunque hay carta de Colonia y de Monaco, hasta que la haya del Sr. Infante no se aseguran con las variedades que cada día se oyen sin fundamento bastante para darles entero crédito.

La Gaceta de Francia dice había el Sr. Cardenal-Infante retirándose de Breda por la dificultad del socorro, y que había echado barcos en el rio (Wahal) que termina por la parte de Brabante, la isla Bome (Bommel), que es de holandeses; que los estados habían mandado al Príncipe de Orange saliese del sitio para irsele á oponer con la más gente que pudiese al Sr. Infante, el cual estaba dentro de la isla. Aquí entran los discursos, porque si Nimeguen está tomada, parece no se empeñará el Sr. Infante en esta entrada sin tener con Nimeguen seguras las espaldas y donde retirarse caso que fuese necesario. Lo segundo, si el mandar los Estados al de Orange saliese del sitio con la más gente que pudiese, fué mandarles desistiese desta empresa para que les asegurase el no ser afligidos en sus mismas casas, donde hoy está el Sr. Infante, y así con esto parece imposible poderse continuar el sitio, siendo tan grande, con poca gente, habiendo salido con el de Orange la mayor parte. Todo esto está en duda hasta que el correo venga, y quizás será muy al contrario de lo que ha corrido hasta ahora; que así suele ser.

El almirante de Holanda estaba con 16 bajeles; dicen ha aguardado se llevasen el dinero. Había de ir á Flándes para salir á los nuestros al encuentro y ver si podía coger algo; una borrasca desbarató el armada y se fueron á pique dos navios, y el uno dicen que fué donde estaba el Almirante.

El Gobernador de Monbelgrado, que es par de Francia, quiso tomar por interpresa en el condado de Borgoña á San Hipólito, villa fuerte. Tuvieron aviso los de la tierra y saliéronle al paso, donde le degollaron más de 1.500 franceses; los demas huyeron, dejándose el bagaje y artillería, por ir más aliviados de cuidado. Aquí se les ha quitado á los que gobiernan esta nueva rota que dió Juan de Bert (Weerdth) á Baimar (Weymar), de que tengo avisado. Con eso el condado estará desembarazado, y podrá, dice, visitar á los vecinos, pagándoles las buenas obras que dellos han recibido este verano.

Tomó D. Lope de Oces (Hozes) siete navios de holandeses que iban á Bayona de Francia, cargados de jarcias y otras cosas para armar por la mar, cuerdas y pólvora en grande cantidad, y dió con ellos en Galicia.

La guerra entre Cataluña y Francia anda viva; entraron unas tropas de franceses en Carp, lugar de Cataluña, y lleváronse alguna cantidad de ganado, con que los catalanes están grandemente sentidos y azorados para pagarse muy cumplidamente de la burla.

En Opol 25 franceses se llevaron al cura, y no parece el Santísimo ni custodia ni cáliz.

Dícese serán al pié de 10.000 catalanes los que están ya en nuestro ejército, enviados de las comunidades del principado de Cataluña, y que los nues-

tros en Leucata, despues de haber derribado todas las almenas y fortificaciones que los de dentro para tirar con seguridad habían hecho, tenían derribadas las más de las casas y la mitad de la del gobernador, Mr. de Barri (1), quedando él herido y una nuera suya; que las trincheras estaban tan cerca, que se tiraban á tiro de pistola, y que sólo se aguardaba á batir bastante entrada para dar asalto.

Que el Gobernador de Leucata pidió agua para dos dias, y que se le había negado, y que daba muestras de querer rendir la plaza, y por otra parte estaba con determinacion de defenderla, queriendo hacer su negocio con Francia y con España, á fin de conservar con esto su hacienda; que dicen tiene en dineros más de 500.000 ducados, sin otra muchísima cantidad de mercaderías vedadas, que desde allí, ántes de entrar los nuestros, se remitían á Aragon; que debajo de cuerda y con aquélla, caso que la plaza se entregue, su reputacion y vida no la tendrá segura, no haciendo el esfuerzo posible.

Item que los nuestros están tan bien atrincheros, que aunque les viniere de socorro un grande ejército de Francia, sería muy dificultoso el hacerlos levantar de donde hoy están, y que nuestra caballería corria hasta Narbona sin impedimento; y que habiendo salido algunas tropas de caballería francesa, el Duque de Ciudad-Real por tres veces les había dado muy buenas manos, obligándolos á volver la grupa y á encerrarse en Narbona.

Item que una mañana había amanecido en Leucata colgado un artillero portugues por sospechas de que cuando tiraba hacia la puntería de suerte que nunca dañaba á los nuestros.

Salieron de Leucata los soldados valones, echándose por los muros abajo, á pedir misericordia al Maestre de Campo general de haberse huido á Francia. Éstos dijeron tenían poca gente en Leucata, y que estaban tan faltos de agua, que perecian de sed, y la que tenían estaba corrompida; que tenían minada la plaza por si los nuestros daban asalto; con que se acordó hacer contramina, y que experimentasen ellos lo que pensaban hacer con los nuestros.

Que los nuestros hicieron una entrada, y en ella ganaron un pueblo razonable, que pasa de 600 vecinos, donde se halló grande cantidad de estaño, trigo, cera y 1.001 cabeza de ganado mayor; valia éste 30 rs.: tan barato anda, con las presas.

Item avisan que de Leucata habían echado todas las bestias, por no tener sustento que darles ni agua.

Item avisan que el sargento mayor D. Fernando Ribera, con dos compañías de valencianos, la una de D. Pedro de Roca Mora, y la otra de Ribera, habían ganado dos otros lugares y el castillo de Trillas, donde hoy están de guarnicion; puesto de grande importancia, por ser el camino forzoso del socorro para Leucata.

Dícese arman los de Tolosa y el Baron de Foys

(1) Así en el original; pero quizá sea equivocación por Vitry.

para entrar por el condado de Rosellon; hasta ahora no hay nada decidido; verémos en qué pára.

Padre mio: Ya he avisado en otra como he estado malo y lo estoy, y en cuanto á haber dicho al P. Camacho lo avisase, no me descuidé, que suplicádosele tenía. Dijome una vez lo había escrito, y con eso entendí bastaba para que V. R. saliese de cuidado. Estimo el que V. R. tiene de mi salud, como es razon. Dios se lo pague á V. R., y esté cierto que teniéndola no dejaré de cumplir con mi obligación, y que cuando faltare será por no poder más. Quédese V. R. con nuestro Señor, que me le guarde. De Madrid y Setiembre 29 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LIII.

Madrid y Octubre 6 de 1637.

(Tomo XCIX, fól. 151.)

Pax Christi, etc. No hay mentira que no sea hija de algo. Esto digo por lo de Nimega, la cual estaba tratado se tomase por interpresa, y yendo á esta faccion el Gobernador de Genepe (Gennappes) y el de Güeldres, unos por tierra y otros en barcas por la Mosa, se escaparon dos pilotos y llegaron una hora ántes que los nuestros á Nimega, y dieron aviso de la interpresa, la cual se había de ejecutar aquella noche que salieron de Genepe (Gennappes), y con esto la ciudad se puso en armas y en defensa. Cuando los nuestros llegaron estaban las cosas muy al contrario de lo que se entendió, con lo cual dieron la vuelta, sin haber hecho efecto su salida, pero sin grande desgracia, porque sin duda se alzó el sitio de Breda, como despues se supo.

El Sr. Infante estaba á vista deste suceso, y viendo no había salido como se esperaba, cargó sobre Venlo (Veneloo) y en cinco dias le tomó, ayudando los de la villa á esto, que se amotinaron dentro contra el presidio holandés. De allí pasó á la ciudad de Roremunda, y estuvo sobre ella siete dias. El Gobernador de dentro pregonó que, pena de la vida, ninguno de los ciudadanos saliese de su casa, y á algunos les costó la vida el salir. Para obviar no sucediese lo que en Venlo (Veneloo), el señor Infante mandó batir la ciudad fuertemente, y viendo no les podía venir socorro, se rindieron. Tenían dentro 1.000 infantes y 300 caballos. Desde allí se entendió pasar á bloquear á Mastrich; impidiólo un aviso que vino de que un ejército de franceses de 20.000 hombres se ponía sobre Abenas (Avesnes); y así, habiendo estando descansando dos dias en Roremunda, se encaminó para Abenas con deseo de llegar á las manos con los franceses: esto es lo que ha venido con un extraordinario de Flándes.

De Breda lo que se sabe es, que los de dentro se defienden valientemente, y han hecho muy buenas salidas, con que les han muerto mucha gente á los enemigos, y en especial una, en que, despues de haberles muerto mucha gente, rompieron las trinche-

ras grande espacio (que si esto adivinara el Sr. Infante antes de partirse, hoy estuviera socorrida). Tuvieron que hacer en el reparo los enemigos seis dias. Dicese tienen bastimentos para seis meses, otros que hasta Navidad; Dios los remedie, que lo ganado es poco respecto de lo mucho que costó el tomar á Breda, y de su importancia para otras ocasiones.

De Borgoña hubo aviso cierto de como todos los franceses estaban fuera del condado, y tambien vino certificacion de la rota que Juan de Bert (Weerdth) dió á Baimar (Weymar), y de la que los borgoñones dieron á los franceses.

De Italia lo que se sabe es, que yendo D. Martin de Aragon á fortificar el Final, llevaba 4.000 infantes y 600 caballos, con seis tiros de artillería. En un paso estrecho se quebró una carreta de un tiro, con lo que estaba el ejército, mientras se aderezaba, por el impedimento del paso, sin marchar. Tuvo aviso el de Saboya y franceses, y cargando sobre nuestra gente, se hubieron de retirar, dejándose las piezas: desgracia ha sido de D. Martin, que en todas ocasiones ha salido con lucimiento.

Mayor es la de Leucata, que teniendo batidos los dos muros de que estaba cercada, y recogidos los de dentro al tercero, llegó socorro de Francia, que fueron, unos dicen 20.000 infantes y 2.000 caballos, otros 16.000 infantes y 4.000 caballos. Llegaron en ordenanza á puestas de sol, ya que queria anochecher, embistiendo con el ímpetu que suelen por tres partes las trincheras, donde habia, entre infantería y caballería, 7.000 hombres. Fueron dos veces rebatidos; acometieron por otra parte, que debia estar más flaca de gente, y rompieron los nuestros. La caballería nuestra, dicen procuró ponerse en salvo, escapando los capitanes y cabos, que no pudiéndolos detener, quedaron peleando. Salió herido el Duque de Ciudad-Real con cinco heridas; á su hijo, el Conde de Aramayona, que estaba á su lado, le dieron un mosquetazo en los pechos, si bien le defendieron las armas por ser muy buenas, haciéndole ciar del golpe seis pasos. Al Marqués de Mortara le dieron otro mosquetazo en los pechos, del cual quedaba muy malo, y otro en la cabeza. Con la noche los demas se procuraron poner en salvo. Dicen ha habido muchos muertos, aunque el número no se sabe, ni tampoco del maese de campo, el conde Juan de Cerbellon, que no ha parecido hasta ahora; desgracia bien sentida, y con razon, por la pérdida de gente, y más aún de reputacion. Perdieron tambien el bagaje y artillería, y esto cuando estaban ya tan seguros de tomarla, que un dia más que se detuviera el socorro, caia la muralla, sin que quedase otra defensa. Ahora no hay más que tener paciencia, pues faltó el acierto y la ventura.

Porque no sea todo trabajoso, con el correo de Flándes vino aviso como las naos de Dunquerque habian ido á la pesquería de los arenques, y que habian echado á fondo 186 barcas, tomado un navío de guerra y echado otro á fondo, y que trujeron 200 prisioneros

Don Lope de Oces (Hozes) partió con 15 navíos á encontrarse con los navíos que esperaban nuestra armada, que habia de ir á Flándes, y los halló en el mismo paraje que le habian dicho estaban aguardando; tomó doce, echó á fondo siete y quemó tres, y dió la vuelta á la Coruña, donde hoy está. Todo esto se ha oscurecido con estotros sucesos desgraciados, y lo que más se siente en lo de Leucata, es la reputacion, porque aunque ha corrido la voz han muerto muchos, se tiene por más cierto no es así, porque con la noche se entienda huyeron, y que los soldados de importancia y de reputacion, que perseveraron, salieron los más heridos, y la chusma, como de gente novela y bisoña y sin obligaciones, hicieron como tales, y éstos eran los más ó casi todo el ejército. Dios nos dé paz, y á V. R. guarde, como deseo. De Madrid y Octubre 6 de 1637. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LIV.

Madrid y Octubre 20 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 557.)

Pax Christi, etc. En toda esta semana no ha venido cosa ninguna. De Flándes, Italia ni Alemania no hay tampoco novedad. En Perpiñan todos están hasta ahora sin haber hecho movimiento, cada uno dentro de sus términos; despues vendrá todo de por junto.

Murió ayer, á las tres de la mañana, el Conde de Ricla, único heredero del Marqués de Camarasa, sin dejar sucesion. El vulgo dice está casado de secreto el Marqués con una persona que, si bien es hija de algo, es muy inferior á la calidad del Marqués. Dicese tiene en ella tres hijos; esto es lo que corre; no le estará bien al Noviciado de Madrid, que muriendo el Marqués sin heredero entra el Noviciado á gozar 5.000 ducados de renta de los mayoralzgos que hizo su abuela, en los cuales llama, á falta de herederos en línea recta del Marqués, al Noviciado, y novicios de su casa de Madrid. Enterróse anoche en el Noviciado, donde concurrió toda la córte á acompañarle y asistir en el entierro.

El dia de San Lúcas se hizo en este colegio un diálogo muy sazonado de una competencia entre las letras y las armas, quedando el campo en favor de las letras. El verso fué muy bueno, y los que le presentaron hicieron ventajosamente sus papeles. Las galas y riquezas de diamantes fueron increíbles. Despues del diálogo hubo una máscara de ocho estudiantes, que danzaron y bailaron por extremo. Hubiérasele logrado segunda vez á su autor, viéndole S. M., á no estar de partida para Balsain, y era digno de que S. M. lo viera, porque lo merecia el trabajo del autor y el donaire y gala de los muchachos.

Muertes violentas tenemos cada dia, ademas de las enfermedades, que este año han sido tantas, que há muchos que tal cosa no se ha visto en Madrid. Dicese por cierto han llegado á ser los enfermos

20.000, *simul et semel*, que para como está hoy la córte, apurada de gente, es mucho. Ayer, viniendo un caballero al anochecher (que se llamaba D. Francisco de Angulo, del hábito de Santiago) á su casa en una mula con su lacayo, al entrar en ella dijo al lacayo subiese por luces para apearse. Mientras el lacayo fué por ellas, cuatro embozados, que estaban en lo oscuro del portal, le dieron dos estocadas y una cuchillada en la cabeza, con que cayó de la mula. Al ruido bajó el lacayo y se juntaron otros vecinos. Duró media hora sin poder hablar, aunque hizo señas de quererse confesar, y le absolvieron con ellas, y dieron la Extremauncion, y acabó. Era de los más galanes de la córte y entendidos, y algunos presumen que esto le aceleró la muerte; que gente moza tiene de ordinario ocasiones que son el cuchillo de sus vidas. Ha lastimado á toda la córte, porque era bienquisto y de muy gentil parecer y arte; Dios le haya perdonado.

En la pasada avisé y agradecí á V. R. la caridad que me hizo por medio de D. Andres de Mena, y ahora vuelvo de nuevo á dar las gracias; que todo era como de mano de V. R.

Ahí remito el *Antipronóstico* (1) que V. R. me pidió, y tambien una glosa del acto de contricion (2) que ha hecho un padre maestro, despues de unos ejercicios, en décimas. Creo si la tuvieran los ciegos, sacáran della buen interes, porque es muy buena.

El *Marte frances* enviaré en habiendo ocasion; es libro aventajado en razon de erudicion y materia de Estado, y hombre el que lo hizo de grande noticia y ciencia; pues sin ella no pudiera tocar los puntos que trata con tanta ventaja.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. De Madrid y Octubre 20 de 1637. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LV.

Madrid y Noviembre 24 de 1637.

(Tomo xcix, folios 570 y 571.)

Pax Christi, etc. El correo pasado estuve tan malo, que no pude escribir, y aunque ahora lo estoy, no

(1) Este libro salió primeramente á luz en Valencia, en 1636, reimprimiéndose despues en Madrid, en este año de 1637, y ambas veces en 4.º Fué su autor un notario de Valencia, llamado Francisco Mateu, quien se propuso contestar á cierto papel político, publicado en Francia en 1635. Tuvo gran éxito, y se volvió á imprimir, en 1639, con el título algo cambiado de *Antipronóstico á las victorias que se pronostica el reino de Francia contra el de España: con el manifiesto publicado en 6 de Junio de 1635, escrito del muy alto y muy poderoso Luis XIII, rey cristianísimo de Francia*, etc.

(2) Hállase, en efecto, manuscrita en el tomo, á fól. 558, y empieza así:

Estoy tan arrepentido,
Que en llegando á conocer
Que es la ocasion de caer
Un paso de haber caido,
Me andaré tan prevenido,
Que si me viera acusado,
Podrá, por lo recatado,
Comprobar mi prevenicion,
Si es su puerta la ocasion
Una coartada al pecado.

he querido dejar de avisar á V. R. una novedad bien extraña, que se supo hoy con un correo extraordinario de Italia. Es el caso que el Duque de Querqui (Crequi), general del Rey de Francia en Italia, y que traia las armas unidas con el Duque de Saboya, como amigo de su rey y coaligados, convidó al Duque en Vercelli y á otro grande privado suyo, llamado el Conde de Berrua (Berva), y á otro cuyo nombre no sé, el cual no fué, por cierta ocupacion precisa, al convite, y le estuvo bien. El Duque de Saboya y el Conde de Berrua salieron del banquete malos, y dentro de tres dias murieron. Dicese les dieron veneno en la leche. Dentro de seis dias se supo en Francia, y acudieron hasta 6.000 franceses á ocupar á Vercelli, y el general de Saboya se la defendió, y echó á los que estaban con color de amigos fuera. El Cardenal de Saboya vino por la posta y se ha entrado en Asti. Al hijo heredero se han llevado los franceses á Francia; es la mayor traicion y maldad que debe de haber sucedido muchos años y siglos há, quitarle la vida á un amigo y confederado y cuñado. Hasta aquí puede llegar la insolencia francesa, y no se contentará hasta que ocupe, si puede, el estado, como ha hecho con el de Lorena. Dicese pedian los piemonteses socorro á Leganés. Esto es lo que por ahora se sabe hasta que venga más por menudo la relacion; grande seminario (3) de guerras se va con esto fraguando.

Con esta ocasion se ha dicho murió con veneno el de Mantua, por orden de Francia, y que no se llevó un duque al otro sino solos 17 dias.

De Flándes se ha dicho que los nuestros rompieron por un cuartel de ingleses, y metieron en Breda 600 hombres. Esto se ha sabido por Inglaterra; hasta que venga aviso del Sr. Cardenal-Infante no se tendrá por cierto.

Llegaron estos dias cinco embajadores, los tres grisonos, y los dos valtolinis, á los acuerdos de paz que el Marqués tiene tratados, y á componer las diferencias que hay entre valtolinis y grisonos; viven los unos juntos á los otros en casas diversas, las cuales están muy bien aderezadas, y se gasta largamente con ellos. Los valtolinis son grandes católicos; los grisonos, el uno es católico y los dos herejes; hiciéronles muy buen recibimiento, saliendo con gran cantidad de caballos fuera de la puerta de Alcalá, que es por donde entraron.

S. M., con ocasion de la nueva de la muerte de su primo y cuñado, se vino del Escorial; hase puesto luto todo palacio, y el sentimiento ha sido grande, aunque iba contra nosotros, por ser la muerte tan alevisa.

El Conde de Altamira partió á Galicia con título de maestre de campo, á hacer allí gente. El Condestable dicen que va con el mismo título á Castilla la Vieja.

El P. Pedro Gonzalez está mandado dar el Viático y muy de peligro, porque le ha cogido esta enfermedad, que es de la misma calidad de la primera

(3) Lo mismo que «semillero».

que tuvo, muy sin fuerzas, por las muchas recaídas que ha tenido despues della.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R., á quien agradezco como es razon las vitelas; el papel que V. R. pide no va con ésta porque me llevaron la carta y la han perdido; avise V. R. cuál era para que haga la diligencia, y si se hallare, irá sin falta. De Madrid y Noviembre 2 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LVI.

Madrid y Noviembre 16 de 1637.

(Tomo CXCIX, fól. 590.)

Pax Christi, etc. Estos dias han sido de ejercicios, y así no he podido escribir á V. R. Ahora ya el tiempo y la ocasion da más lugar, y continuaré siempre que le tuviere.

De Italia no ha venido nuevo aviso. Despues de la muerte del Duque de Saboya, lo que se dice es que el Cardenal de Saboya ha tomado posesion del Piamonte, y pretende ser heredero inmediato de su hermano. La causa en que lo funda se dirá cuando esto esté más cierto de lo que hoy está, por tocar en perjuicio de tercera persona, que por ser de calidad superior no se puede hablar hasta que la certidumbre de la pretension del Cardenal sea notoria, y hoy, aunque se dice, no lo es.

El cardenal Espinola está muy de peligro, dado el Viático, y el de Jaen con tercianas dobles.

Tres dias há que entró en la córte, despues de su larga peregrinacion, el Conde de Oñate; no há hasta ahora besado á S. M. la mano, mas presto se le dará licencia.

Ayer festejaron en el Buen Retiro á los grisones y valtelinos, que están aquí de parte de sus repúblicas; tuvieron grande banquete; dícese hizo la fiesta el Protonotario.

De Flándes vino ayer correo; trajo aviso como se habia entregado Breda por falta de municiones; ha sido grandé desgracia.

Item, que el Sr. Infante habia recuperado de los franceses á Maubeuge, que está cerca de Landresi. Esta sola plaza tienen en los países de Flándes los franceses, y creo que este invierno los echarán della.

Hase enviado despacho al Sr. Cardenal-Infante para que mande degollar al gobernador de la Capella por no haber aguardado el socorro; que con sólo un dia que se hubiera detenido le tuviera muy á tiempo, y él sin él la entregó, dejando frustrados los trabajos del Sr. Cardenal y de todo el ejército, que con grande trabajo habían picado sólo por socorrerle, y estando una sola jornada de distancia, llegó el aviso de la entrega. Será escarmiento para otros, y enseñanza de lo que deben hacer los que tienen por su cuenta plazas de importancia.

Murió el lanzgrave de Hessen sin dejar herederos; todo su estado tienen ocupado los imperiales, con lo cual faltará un grande fautor de herejes y cabe-

za de rebelados, de los más principales de Alemania, y el Emperador tendrá con qué premiar á los que con lealtad le han servido.

El duque Bernardo de Baimar (Weymar) está retirado á una ciudad de las del Rin, la cual está tan apestada, que se entiende no escapará con la vida, y si escapa, será sin gente con que pueda hacer daño, y los nuestros están cerca para cogerlo en el paso.

Lo de Portugal no sé si está tan bueno como V. R. me dice en la suya; que por acá no corren tan buenas nuevas de la quietud de aquel reino.

Dícese va S. M. este mes á Lisboa. Hasta que esté en camino no hay que dar crédito á la noticia. Creo que se holgarán en que las cosas se acomoden de suerte, que no sea necesario tomar el trabajo del viaje.

Estos dias vino aviso como á dos que iban á llevar el perdon á los amotinados los habian ahorcado; no parece que esto está de buena data.

Ya acá se habia reparado en los arboles que V. R. dice; no sé lo que pueden significar. No se les ha hecho nuevo á los matemáticos de casa, ni muestran que haya misterio particular; puede ser sea más de lo que parece. Dios lo remedie, que lo puede todo, y á V. R. guarde, como deseo. De Madrid y Noviembre 16 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LVII.

Madrid y Octubre 12 de 1637.

(Tomo CXCIX, fól. 709.)

Pax Christi, etc. Sábado 3 de Octubre vino el ordinario, avisando el conde Juan Cervellon á S. M. de que estaba batiendo la Ocata (Leucate) por tres partes, y que tenía aviso de que el Duque de Guise (Guise) estaba recogiendo mucha gente, sacando los estudiantes de las universidades, y que no tenía por segura la entrada en Francia con tan poco poder.

Este mismo dia vinieron con este correo cartas de toda Italia, avisando el Conde de Siruela que habiendo llegado á Génova la armada de Francia, con cuarenta navios, los derrotó un temporal, obligándolos á irse á Marsella, y allí se refrescaron de lo necesario para tornar á salir.

Tambien avisan de la llegada de dos galeras de Génova á Barcelona, y que venian en ellas la Duquesa de Ariscot y el de Sora (1) y un embajador de la Baltolina (Valtelina), y avisaba de la mucha

(1) El Conde de Sora, que volvía entónces de su embajada á Polonia. El autor de las *Noticias de Madrid* dice de él lo siguiente:

«A 13 de Octubre llegó á esta córte el Sr. Conde de Sora, de vuelta de su embajada de Polonia, en que tardó dos años y ocho meses, llevando cada mes 800 ducados de sueldo. Viene enteramente ciego, aunque se espera que, cuando estén maduras las cataratas, se podrá quitar la una de ellas, que no será ántes de la primavera. El P. Alonso Vazquez, que habia venido algunos dias ántes de la misma embajada, anda desvalido por haberse metido, como fraile, en no sé qué chismes, y haber escrito embebecos.» (Fól. 102.)

remision del Marqués de Leganés, y como con tan grande ejército no habia apretado á los enemigos, dándoles lugar á que fuesen rehaciendo su ejército, hoy dia más superior que el nuestro, pues es cierto que los franceses salen de Irin y de otros lugares, llegando hasta las puertas de Pavia, y por la parte del Final, estando en él D. Miguel Perez de Ojea (1), bajó D. Martin de Aragon, y en el camino fué acometido por el Conde de Lovia, general del Saboyano, y murió mucha gente de ambas partes.

A los 4, de ordinario vinieron otros tres correos; el uno por la mañana, despachado por el Marqués de Mancera, virey de Galicia; otro llegó á mediodia, por el Marqués de Leganés, y á las ocho de la noche vino el otro, del Duque de Cardona, desde el castillo de Salses. El de la Coruña avisó como D. Lope de Hoces, habiendo salido de las costas de Vizcaya con veinte navios y un patache, fué derecho á la isla de Red (Ré), y en el camino tomó cuatro navios cargados de mercaderías, y con gran ímpetu entró en el puerto y puso fuego á doce navios cargados de papel, aguardiente, vino y otras mercaderías, y escribió que la noche parecia dia, con la gran luz del incendio. Tomó otros ocho; de manera que despues de haber quemado y echado á pique doce navios, tomó otros doce y los metió en la Coruña, evitando el daño y pérdida de hacienda que tomó y quemó al holandés; S. M. tomó gran contento con esta nueva, diciendo á la mesa que D. Lope mostraba gran valor y era venturoso.

El correo del Marqués de Leganés fué un gentil-hombre suyo; dió cartas á S. M., en que suplicaba le diese licencia para venirse á su casa, por hallarse con poca salud; y hacia saber como aquel estado le queria mal porque hacia lo justo, enviando comisarios á dar nuevas quejas de él; y que la guerra iba muy despacio, porque en Italia están aquellos países muy acabados. Decia más: que la causa por que no habia querido aventurar su ejército fué el haber tenido aviso que franceses, fomentados de genoveses, venian al Final, y era fuerza acudir con gente á ambas partes, y así no quiso poner su gente en riesgo de sitios, donde siempre se consumen.

A las ocho de la noche entró en Palacio el correo del Duque de Cardona, avisando como el frances habia roto nuestras fortificaciones y socorrido su plaza, llevándonos la artillería y bagaje, muriendo gran número de los nuestros, y que estaba esperando al conde Juan Cervellon, que andaba recogiendo la gente de nuestro ejército, para enviar por menudo lo sucedido en esta rota, con segundo correo. Grande fué el sentimiento que en palacio hubo con esta nueva, y generalmente en toda la córte, y este dia fué universal de tristeza, y llantos de madres por sus hijos, y mujeres por sus maridos, y otros por deudos y amigos, y por momentos están esperando correo para saber los que han muerto.

A los 5 llegó un correo despachado por la ciudad de Barcelona, diciendo les pesaba mucho el suceso,

(1) Así en el original; pero quizá haya de leerse *Ejea* ó *Xea*, el defensor de la isla de Santa Margarita.

y que S. M. fuese en persona y castigarian á sus enemigos, saliendo el reino á la causa, y desde luego le ofrecian 500 hombres pagados por ocho meses, y el Principado le ofrece otros 1.000.

Están todos en esta córte con gran cuidado, esperando seguido correo; S. M. mandó juntar su Consejo de Estado y Guerra, y cada dia por mañana y tarde se hacen muchas juntas, en las que habla el Conde-Duque, y en la postrera junta habló D. Diego Lopez de Salcedo, del Consejo de Guerra, gobernador que fué de Perpiñan, diciendo que siempre habia dicho en todas las juntas que para hacer entrada por Perpiñan eran necesarios 30.000 infantes y 4.000 caballos, y que el frances fuese picado por otras partes, y el gran peligro que llevaba nuestro ejército, sin lo referido.

El Almirante de Castilla pidió licencia á S. M. para ir con sus armas á hacer otra entrada.

A los 6 de Octubre fué el Embajador de Génova á hablar á S. M., acompañado de más de 50 coches y los caballeros de su nacion. Este mismo dia vino un embajador de Inglaterra, despachado por el Conde de Oñate á S. M., con despachos de cosas tocantes á su embajada.

De Navarra avisan como la caballería que allí estaba iba caminando á Perpiñan, y los hijosdalgos de Valladolid y Castilla la Vieja se habian ya venido á sus casas, fortificando el Duque de Nochera á Ziburu (Sibourre) y á Undaga, y los demas se vuelven á Navarra y Vizcaya; y esta entrada que los nuestros habian de hacer por esta parte, el no haberla hecho se debe al Duque de Nochera, porque escribió á S. M. diciendo: «El ejército que tengo no es bastante para hacer entrada en Francia y resistir al mucho poder que tiene prevenido el Duque de Pernon (Epernon); V. M. envíe otra persona que dirija sus armas, que yo iré sirviendo con una pica; mas entender que yo he de aventurar la reputacion de V. M. y la mia, no lo tengo de hacer.» El Almirante de Castilla pidió licencia á S. M., con todos sus deudos y amigos, para ir á Perpiñan, y S. M. le agradeció su buen celo.

Viendo S. M. que desde 4 de Octubre, que vino esta mala nueva y juntó Consejo de Estado y de Guerra, no habia enviado el Duque otro correo del estado en que habia quedado, mandó despachar otro correo al Duque con cartas, y despues de esto vino la nueva de lo que aviso en la carta.

Relacion de los muertos y heridos en la ocasion de 29 de Setiembre de 1637, en el sitio de la Locata.

Regimiento del Sr. Conde-Duque.

Muertos.— El capitán Juan de Campos.— El capitán D. Lorenzo de Ayala.

Heridos.— El maese de campo Marqués de Mortara.— El capitán D. Luis de Salamanca.— El capitán D. Francisco Xeldre.— El capitán D. Diego de Mendoza.— El capitán D. Francisco Salgado.— El sargento D. Francisco Salcedo.— El sargento Jorge Cardoso.

Regimiento del Sr. Conde de Oropesa.

Muertos.— El maese de campo teniente coronel D. Diego de Zúñiga. — El ayudante Pedro de Manes. — El capitán D. Juan Malo de Molina. — El capitán Juan Luis Tomino. — El capitán D. Diego de Mena. — El capitán D. Antonio de Moxica. — El capitán D. Ramon de Arras. — El capitán D. Antonio Pancorvo. — El capitán D. Diego Troches. — El capitán D. Juan de Barreda. — El capitán D. Diego Melgarejo. — El capitán D. Jacinto Moyano. — El capitán D. Garcerán de Castellá. — El alférez don Francisco de Robles. — El alférez D. Pedro de Xaca. — El alférez D. Juan Bartolomé. — El alférez Felipe Garra. — El sargento Manuel de Brito.

Heridos.— El capitán D. Salvador de Ortega. — El capitán D. Diego de Losada. — El capitán Alonso Callejas. — El alférez Juan Pardo. — El alférez D. Marcos Nuñez. — El sargento Alonso Vergara. — El sargento D. Francisco Pozo Bueno.

Regimiento del Sr. Conde de Agullar.

Muertos.— El sargento Domingo Ochoa.

Heridos.— El capitán Francisco Calderon. — El capitán D. Alonso Melo. — El capitán D. Juan de Linares.

Regimiento del Sr. Duque de Pastrana.

Muertos.— El capitán Juan de Aranzana. — El capitán Alonso Ocete.

Heridos.— El capitán D. Alonso de Morales. — El capitán D. Gabriel de Sosa. — El sargento Pedro de Anadé. — El sargento Lorenzo Brabo.

Del regimiento del Sr. Duque de Osma.

Heridos.— El capitán D. Juan de la Lancha. — El capitán D. Nicolás de Córdoba. — El capitán don Francisco de Mota. — El capitán D. Francisco de Lizarraga. — El capitán D. Jerónimo Ponce. — El capitán D. Juan Fernández de Córdoba. — Falta el alférez Bartolomé Rodríguez.

Tercio del maese de campo D. Alejandro Moles.

Muertos.— El capitán César Garrafa. — El sargento Salvador de la Lula.

Heridos.— El alférez Enrique Arteché.

Caballería.

Muertos.— D. Alonso Muñiz de Escobar. — El capitán Andres Afilo Marino. — El capitán D. Pedro Roye. — El capitán Francisco Pamo, teniente del Duque de Ciudad-Real. — El capitán D. Juan Feijóo, teniente de D. Fadrique Enriquez. — El alférez del capitán Francisco Marino. — El teniente del capitán Pedro Antonio de Jullio. — El alférez de la misma compañía.

Heridos.— El Duque de Ciudad-Real. — El capitán Juan de Terrasa. — Su alférez. — El capitán Pedro Antonio de Solís. — D. Francisco de Bustamante, gobernador de la compañía del Conde-Duque. — Francisco Teran, alférez de D. Fadrique Enriquez.

— D. Pedro Gonzalez de Quevedo, que gobernaba la compañía del Conde de Bustamante. — Juan de Rueda, teniente del Conde de Puño en Rostro. — D. Eugenio Gadino, teniente del Conde de Agullar. — Pedro de la Lastra, alférez del Conde de Colmenar. — El alférez del capitán Terraza. — El teniente Felipe Marino. — D. José de Campuzano, teniente de D. Bernardo de Soler. — Gonzalo de Olave, teniente de D. Luis Gaitan.

LVIII.

Madrid y Octubre 13 de 1637.

(Tomo xcix, núm. 9, fól. 549.)

Pax Christi, etc. El puerto de Gravelingas va muy bueno y sin peligro; ya hay en él navíos.

Habrán cuatro días que vino una carta de un caballero de Dola, el cual me dice están los borgoñones resueltos de morir todos unos sobre otros ántes de mudar señor, y realmente lo han hecho, áun los villanos y rústicos, las semanas pasadas, muy bien.

Los franceses habian tomado á Roya (Roye), en el ducado de Luxemburgo; el Cardenal-Infante envió allá con gente á D. Andres Cantelmo, napolitano, por gobernador de aquella provincia. Luégo lo hizo tan bien, que cobró aquella plaza y degolló á todos los franceses.

Escriben han hecho los franceses, en un lugar que tomaron, crueldades inauditas. Trescientas personas se recogieron á una iglesia, y allí fueron quemadas por los franceses, y á los que se salian de las llamas los echaban dentro otra vez; así hicieron con los que se echaron de la torre abajo para huir del fuego.

Los de Breda salieron tres veces en un día, determinados de matar al Príncipe de Orange en su propia tienda, donde hubo una muy refida refriega de entrambas partes, y se acordaron dos horas de treguas para retirar y enterrar cada uno sus muertos; acabadas, luégo al punto salieron otra vez con el mismo esfuerzo. Pierde cada día el enemigo mucha gente.

En nuestra Borgoña no hay ahora enemigos; faltan las dos terceras partes de la gente, así por la guerra como por la peste; Dios la guarde de la más mortal contagion, que sería el frances.

Un caballero de Dola, el cual mandaba en una plaza tomada sobre el frances, solicitado por tres veces de entregarla, no respondió otra cosa sino: «Decid al que os ha enviado que yo soy de Dola.»

A 15 de Agosto salió la archiduquesa Cecilia Renata á Polonia, á casarse con el Rey. El Emperador y el Archiduque, sus hermanos, la acompañaron tres leguas, y la entregaron á la archiduquesa Claudia para acompañarla. Grandes son las prevenciones para el recibimiento y las bodas. El Embajador de Francia, que queria estorbar este casamiento, se volvió corrido.

El Príncipe de Hanau (Hanovia) trata de entregar su estado al Emperador y servirle, con algunas condiciones que pide, y parece se le concederán.

CARTAS DE ALGUNOS PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

El Galaso ha echado de la última ciudad de la Pomerania al Bannier, general de los suecos.

El Duque de Sajonia ha recobrado sus estados y tierras de los suecos.

Hoy vino correo de Italia, y trae la muerte del Duque de Mantua, del cardenal Magaloti, pariente del Pontífice, y la grave enfermedad de otros tres cardenales.

Item, un sitio, que D. Martin de Aragon obligó al frances á levantarle.

En Mastrich ha habido grande incendio, ayudado del viento. Escriben echaron de allí los eclesiásticos.

El puerto de Gravelingas va, muy bueno, y muchas ciudades obedientes de Flándes edifican navíos. Generalmente no están malas las cosas. Guarde Dios á V. R. Madrid y Octubre 13 de 1637. — CLAUDIO CLEMENTE. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LIX.

Madrid y Noviembre 1.º de 1637.

(Tomo xcix, fól. 596.)

Pax Christi, etc. Un padre de los nuestros, que se halla en Roma, envía esas cartas de avisos, que, aunque algo atrasados, servirán para que V. R. forme juicio cabal del estado de los negocios en toda Italia. Dice así la primera de ellas:

LX.

Roma y Junio 13 de 1637.

«Corrió voz de que el Sr. cardenal Antonio Barberino ha acetado el breve que le ha sido enviado (1) por el Rey de Francia, donde le declara protector de aquel reino, con 24.000 ducados al año de provision, y otras promisiones; pero habiéndose enfriado dicha declaracion, se cree que ha sido todo artificio del Sr. Mariscal de Coure para burlar á los señores cardenales Barberinos, de los cuales es S. E. tan estrechamente mal querido, cuanto S. M. Cristianísima infinitamente amado.

«Fué verdad que el Sr. cardenal Francisco Barberino pasase los términos de su acostumbrada flemma y modestia, maltratando de palabras al Mariscal de Coure, contra el cual se murmuró ha escrito al Rey Cristianísimo, exhortándole á que envíe otro sujeto que le reemplace en esta córte, y que sepa mejor tratar sus negocios, recordándole que tambien los venecianos, en las guerras pasadas de la Valtolina, le inculparon por amigo de los españoles.

«Estos accidentes hacen conocer que los sobrinos (2) del Papa, cuando éste está para faltar, acu-

(1) El original dice *envidole por inviatogil*, á la manera de los italianos; *letra por carta*; *solita por acostumbrada*; *rugiata por rociada*, etc. Todo él abunda en italianismos, y parece escrito, bien por un padre italiano, ó por algun español que habia residido mucho tiempo en Roma. La copia misma no está sacada por el P. Gonzalez, que era muy escrupuloso y exacto en materia de traslados.

(2) Debíó decir *nepotes*, palabra más en uso y que expresa mejor la idea.

den solamente á sus intereses, y poco se les da de los amigos ú enemigos, de los cuales se valen sólo para la conservacion de sus grandezas.

«Si la fraude en otras córtes camina con la cara tapada y mal vestida, en ésta va descubierta y muy galante, porque en ella se estima por tan gran virtud el disgustar al buen amigo como maltratar al enemigo.

«La máxima de la gloria y de la reputacion consiste en conservarse, y la pérdida de la vergüenza no se estima, aunque se ganen todas las riquezas que se desean; en estos tiempos más que nunca se hizo en Roma.

«El sábado por la mañana se hizo llevar el Papa, encima de una cama, desde Castel-Pandolfo á San Pedro, y parecia que iba en su sepulcro.

«Los médicos fueron de parecer que se hubiese de llevar á Masino á Frascati (mejor aire por estos malos tiempos de mutaciones); pero á esto no dieron orejas, y se unieron los señores cardenales Barberinos y el Sr. condestable Colona, discurrendo algunos negocios acerca de esto, concluyendo que no podia el Papa estar bueno y era fácil que con muchos trabajos viniese á morir, y que por lo tanto sería bien conservarle el valor con los restaurativos necesarios, para que anteponiéndole al consistorio, pueda hacer promocion de cardenales.

«Se confirma querer hacer á monseñor Maraldo uno de los once que vacan, para tirarle al pontificado, y tambien á monseñor Tigrini, conociendo ser infructuosa la negociacion que se hace, puesto que el Sr. Cardenal de Bani no es querido de españoles ni de ningun cardenal, por la soberbia (3) colonesa, bien aborrecida de todos.

«Su Santidad se ha resuelto á dar el sombrero al Arzobispo de Viena, por satisfacer al Emperador, como se hará tambien con el de Polonia.

«Quedarán con no poco disgusto el Rey de España y el de Francia, porque éste pide un sujeto digno de proceso y de castigo, y aquél pide persona odiosa, y enfada á la excelentísima casa Barberina.

«Sucederán graves desórdenes queriendo el Católico salir con la suya sin declararse público enemigo, y el Cristianísimo logrará su intento, y si no, protestará, lleno de indignacion, y hará cuanto pueda para resentirse de agravio. ¡Miseria condicion humana, que el hombre por la propia pasion quiera satisfacer al malo, y por odio disgustar al bueno!

«Entrambos árboles producirán frutos venenosos si no los ayuda la salutifera rociada (4) de la debida satisfaccion.

«El Sr. Marqués de Castel-Rodrigo debia presentar á su Santidad una carta del Rey Católico, en la que hay ocho renglones de puño propio, poniendo en consideracion los merecimientos grandes de la feliz memoria de Sixto V y los del difunto cardenal Montalvo, cuyas ilustres acciones vienen conmemoradas cada año en Roma, y juntamente las ra-

(3) En el original *alteresa*.

(4) Dice *rugiada*.